

DONOSTIA / 'Enganchados' a las bibliotecas

DV. Se puede ir a la biblioteca sin pagar 'entrada' para sentarse y leer. Revistas, novelas, libros de referencia... Eso es lo que hacían ayer más de una veintena de usuarios en la Biblioteca central de Alderdi Eder. Se trata de uno de los servicios que ofrecen las bibliotecas de la ciudad, además del servicio de hemeroteca, consulta de catálogo, préstamo de documentos, internet, fonoteca, ofimática o videoteca.

Al igual que en el vagón del metro, Juan Mari leía la prensa con los cascos de música puestos. Suelo venir casi todos los días a leer las noticias, es un sitio muy tranquilo. A este vecino del centro le encanta leer y comenta que utiliza mucho el servicio de préstamo de libros. Cada semana cojo una novela nueva.

Curioseando los estantes se encontraban Marisa y Pilar, con un libro en cada mano. Estamos 'enganchadas' a la biblioteca, aseguraban. ¿Cómo empezó? Cuando me quedé sin sitio en las estanterías de mi casa, contaba Marisa. He donado una larga lista de libros, hasta los tomos de medicina cuando mi marido hizo la carrera. Los llevé a la biblioteca de la plaza de la Constitución, porque me daba pena que acabaran en el contenedor y ahora sé que los pueden utilizar los estudiantes que acuden a la biblioteca de la UPV.

La buena organización, el amplio horario y el servicio de préstamo son los aspectos que destacan. Una de las grandes ventajas es que si quieres leer un libro que no se encuentra en la biblioteca, haces una petición y te lo traen. Además, suelen traer muchas novedades. Pero, para estas vecinas de los barrios de Gros y Berio, la biblioteca 'cojea'. Hay bastante lista de espera para algunos libros y faltan ordenadores, sobre todo porque hay mucha demanda y a veces se forma hasta cola. Las películas y la música están bastante anticuadas y los discos suelen estar rallados, aunque pasan por tantas manos que es normal que se estropeen.

Al fondo, en una de las mesas de estudio, se encontraba la portuguesa Mafalda Saloio. Vine a San Sebastián por un tiempo y acudo a diario a las instalaciones para realizar un trabajo. No soy socia pero utilizo las mesas de trabajo y de vez en cuando consulto los libros de referencia. Le sorprende que existan estanterías donde se pueda hojear los documentos que se quieran. En mi país no existe tanto hábito de lectura como aquí decía impresionada.

En el centro de cultura de Ernest Lluch de Amara, los mayores por la mañana y los más pequeños, por las tardes, llenan de vida las instalaciones. Chavales haciendo los deberes, gente mayor navegando por internet, padres con niños... Según comenta una de las trabajadoras, los servicios estrella son el de préstamo y los ordenadores. Es curioso ver a una persona de más de ochenta años mandando un e-mail....